HISPANIA

VOLUME V | *March, 1922* | NUMBER 2

EL AMERICANISMO EN LOS NUEVOS POETAS ANGLO E HISPANOAMERICANOS

[Conferencia pronunciada en varias universidades hispanoamericanas en el año 1920, cuando el conferenciante viajaba por la América del Sur bajo los auspicios de The Institute of International Education. Esta conferencia fué muy aplaudida por nuestros amigos hispanoamericanos y por esa razón la creemos digna de publicarse en nuestra revista.]

Cierto poeta y crítico de Nueva York, no sin honor en su propio país aun cuando tenga la temeridad de hacer el papel de profeta, ha publicado últimamente un libro en que trata de las tendencias literarias de hoy día bajo el título de *Una Nueva Era en la Poesía Americana.*

Si estamos o no en el comienzo de una nueva era es imposible afirmarlo o negarlo; se puede decir, sin embargo, que existe en la literatura contemporánea de los Estados Unidos un renacimiento maravilloso de poesía, no tanto porque se está produciendo una gran cantidad de poesía excelente cuanto por el nuevo espíritu que anima el trabajo de la mayoría de los nuevos poetas. A ellos se les puede aplicar el nombre que se da generalmnte a los más vigorosos poetas contemporáneos de Hispano-América, Los Nuevos, nombre de alguna significación actual aunque no tenga gran valor permanente. La falta de uniformidad en sus ideas literarias contribuye a hacer difícil el analizar las muchas tendencias opuestas. A primera vista el lector no encuentra otra cosa sino confusión; pero el estudiante de literatura puede hallar fácilmente una nota distintiva, la cual sirve para hacer que todos los Nuevos Poetas se conozcan por una tendencia definida, esto es, el Americanismo consciente que por fin puede significar una completa independencia literaria. El Americanismo es el elemento unificador que se encuentra en escritores muy diferentes en sus métodos y en su modo de ver la vida, tales como Robert Frost y Edwin Arlington Robinson de la Nueva Inglaterra, Louis Unter-

meyer y James Oppenheim de Nueva York, Carl Sandburg y Edgar Lee Masters de Illinois, John Gould Fletcher de Arkansas.

La misma tendencia unificadora se percibe en los Nuevos de la América Española. Por diferentes que sean en sus ideales poéticos, el americanismo literario es un rasgo esencial de la poesía de José Santos Chocano, Guillermo Valencia, González Martínez y Leopoldo Lugones. Se puede preguntar ahora: ¿Qué es el americanismo literario? ¿Significa lo mismo en Norte América que en el Sur? ¿Qué significado posee para la literatura que se está produciendo en varias partes del Nuevo Mundo?

Antes de contestar a estas preguntas, permítaseme hacer otra. ¿Puede decirse verdaderamente que las diferentes Repúblicas Americanas poseen literatura nacional, o más bien, es que la literatura que se produce en cualquiera de ellas es simplemente una extensión de la literatura de Inglaterra, España o Portugal? El crítico brasileño, José Verissimo, en su ensayo *O que falta a nossa literatura,* expresó duda que pudiera haber una literatura enteramente independiente sin un lenguaje enteramente independiente, y negó la existencia de una literatura austriaca, belga suiza o brasileña. Bartolomé Mitre opinaba que no solamente ninguna de las Repúblicas Hispano-americanas poseía literatura, sino que la producción literaria de toda la América Española no constituía una literatura independiente de la de España: que a pesar de haberse escrito excelentes libros en la América Española y todos en la misma lengua, carecían de una coherencia lógica y de una evolución definida hacia un punto definitivo. Muchos críticos eminentes, como Luis Urbina por ejemplo, (*La Vida literaria de Méjico;* Madrid, 1917) han expresado muy diferentes opiniones. En vez de presentar éstas aquí, quiero llamar vuestra atención hacia una controversia semejante en los Estados Unidos.

A un lado están los críticos que nos aseguran que los Estados Unidos tiene, sin duda alguna, una literatura nacional, que por cierto no puede compararse con las grandes literaturas del mundo, pero sí que es una literatura enteramente nacional. Otros de igual autoridad se inclinan a considerar su literatura como literatura inglesa producida en América. El Sr. John Macy, en su libro entitulado *El Espíritu de la Literatura Americana,* dice que esta literatura es una rama de la inglesa, tan verdaderamente como lo son los libros ingleses escritos en Escocia o en el Africa del Sur. Otro crítico, llamado Bliss Perry, opina muy diferentemente. En su libro reciente, *El Espíritu Americano en la Literatura,* intenta trazar el desarrollo del americanismo desde la pri-

mera publicación en 1608 del primer libro escrito en inglés en suelo americano, la *Verdadera Relación* del Capitán John Smith, hasta la última novela de William Dean Howells. *La Letra Escarlata* de Hawthorne, por ejemplo, es, dice él, una novela notable en cualquier género de literatura que se la considere: mas el dejar de notar la peculiaridad local o el carácter provincial de esta maravillosa historia es no comprender el secreto de su inspiración. Ella podría haber sido escrita solamente por un natural de Nueva Inglaterra en la atmósfera de cierta época. Otros historiadores literarios creen que la literatura nacional empieza con la Guerra de la Independencia. Según el profesor Tyler, el aislamiento colonial que separaba las diferentes partes de la América inglesa antes del año 1765 se terminó en aquél, y desde entonces tenemos que tratar de la literatura de un pueblo, heterogéneo en verdad por sus rasgos personales, pero uno en sus ideas dominantes y en sus destinos nacionales. Para otros todavía el período nacional de la literatura no empieza hasta después de otro siglo. El profesor Pattee, en su *Historia de la Literatura Americana desde el año 1870,* expresa la opinión que nuestro primer período nacional, todo americano, autóctono data desde la conclusión de la Guerra Civil. "Fué entonces cuando nuestros escritores dejaron de imitar y buscaron en su propio suelo el material y la inspiración. La gran mayoría de los escritos de este período no pudo haberse producido en otra parte más que en los Estados Unidos."

Las dos opiniones extremas están probablemente a igual distancia del camino medio de la verdad. En primer lugar, la literatura de los Estados Unidos no es meramente literatura inglesa escrita en América, puesto que de seguro existe la revelación de un nuevo tipo nacional en los escritos de tales hombres como Fránklin, Jéfferson, Lincoln, Cooper, Hawthorne, Thoreau y Whitman. Por otra parte se puede decir con igual verdad que el carácter nacional se ha manifestado mucho más adecuadamente en la vida política, social y económica que en la literatura. Sin embargo, durante los últimos cincuenta años se ha producido bastante literatura en prosa para asegurar que existe una verdadera literatura nacional. Las novelas de William Dean Howells, los ensayos de Emerson, los escritos varios de Mark Twain, los estudios de la naturaleza de Thoreau y Burroughs, la "short story," novela corta, que en ninguna otra parte se ha desarrollado tanto como en los Estados Unidos: todo esto parece que daría un justo derecho a la independencia literaria. Tan sólo en la poesía y en el drama es donde se ha de notar más la imitación de la literatura inglesa. La impor-

tancia, pues, de las tendencias actuales de americanizar por completo la poesía es muy evidente; si sucede que esto llegue a tener el éxito de un hecho consumado, y si los ávidos esfuerzos de los nuevos dramaturgos alcanzan un éxito semejante, entonces se podrá decir que los Estados Unidos tiene una literatura nacional y que esto deja de ser un asunto de polémica.

En lo que concierne a la América Española, el desarrollo del americanismo no significa que cada una de las repúblicas tenga una literatura nacional. Lejos de reforzar las barreras políticas que separan a los diversos países que recibieron la civilización de España, el americanismo ha de debilitarlas, al imprimir, como dice García Godoy , (Americanismo literario), "una orientación común a lo que vale más y es más duradero que la política: la vibración armónica, coherente y cultural, de los pueblos unidos por la misma identidad de sangre, por el habla y por la historia." Bien sé que el sentimiento nacional entre vosotros es poderoso; también sé que una de vuestras quejas, justa por cierto, en contra de los escritores de mi país es la inclinación de éstos de llamaros Hispanoamericanos en vez de Argentinos, Chilenos y Peruanos. Os pido mil disculpas si he cometido alguna falta, pero en esto estoy siguiendo los pasos de vuestros propios críticos literarios. Vosotros tenéis vuestras aspiraciones nacionales tanto en la literatura como en la vida política y social; empero las aspiraciones de raza y los comunes ideales literarios son más importantes en lo que concierne a la poesía contemporánea. El americanismo es la propensión literaria a unir en una sola las literaturas de todas las repúblicas hispanoamericanas. Como dice Manuel Ugarte, (*Las Nuevas Tendencias Literarias,* p. 28), "no es un mosaico de tentativas locales, sino de un solo pensamiento, de una sola alma, de una sola literatura que sorprende por su unidad y su integridad de espíritu." Las distintivas de raza son más fuertes que las nacionales y geográficas. José Santos Chocano no es únicamente el poeta nacional del Perú sino el poeta de la América Española.

En los Estados Unidos hay igualmente diferencias esenciales entre los cuarenta y ocho estados de gobierno propio, los cuales abarcan un vasto espacio de más de ocho millones de kilómetros cuadrados. Todos están bajo un gobierno federal, y no cabe duda que constituyen una sola nación unificada al tratarse de asuntos de importancia nacional. También es verdad que por motivos de la historia, de geografía y de raza han resultado muchos tipos de caracteres distintos. El habitante de Nueva Inglaterra es tal vez tan diferente del habitante de Califor-

nia como lo es el chileno del argentino; pero al considerar la poesía contemporánea no existe contradicción ninguna en cuanto a su americanismo. Este es el lazo que los une en un esfuerzo común, sin que por eso les falte la libertad individual en sus ideas o aspiraciones.

No hay duda que los poetas, anglo e hispanoamericanos, procuran obtener ávidamente la independencia literaria; esto salta a la vista de cualquiera que conoce sus poesías y los escritos de sus intérpretes, los críticos. El señor Manuel Ugarte, por ejemplo, poeta y crítico conocido en todas partes por su americanismo apostólico, puso en su libro, *Las Nuevas Tendencias Literarias,* ideas que son sostenidas extensamente por los poetas y críticos hispanoamericanos,—ideas que pueden deducirse de las citas siguientes: "El entusiasmo y la audacia de las generaciones recientes han abierto las esclusas del pensamiento americano, y desde el Norte hasta el Sur, en los vastos territorios que son cuna y escena de la renovación de una raza, surge al fin una literatura y una intelectualidad que responden a los anhelos del gran conjunto en formación. . . . No hay razón para que la literatura siga siendo exótica, cuando tenemos territorios, costumbres y pensamientos que nos pertenecen. . . . Nuestro pequeño caudal de aguas tiene que buscar el lecho propio, en vez de sacrificarse y de fundirse en el de los grandes ríos; y las producciones nacidas dentro de las fronteras han de llevar un sello claro que las denuncie." Nótese bien esto: "han de llevar un sello claro que las denuncie"; lo cual quiere decir que no sólo han de buscarse los temas en la vida actual de América; los temas tratados han de ser presentados en forma poética compatible con el nuevo espíritu y las nuevas aspiraciones.

Semejantes ideas y semejantes aspiraciones se encuentran en todas partes en los escritos de los Nuevos Poetas angloamericanos y de sus intérpretes. Comparemos, por ejemplo, la declaración de independencia del poeta y novelista James Oppenheim: "Si nuestra poesía va a progresar más allá del nivel de hoy día, yo creo que tal adelanto ha de ser el resultado de un alzamiento más general en contra de lo que he llamado la tradición inglesa, o de Nueva Inglaterra. Antes de que nuestra literatura pueda verdaderamente relacionarse con la vida actual debemos deshacernos de la influencia extranjera y hacernos, como americanos, propiamente poseedores de nuestro propio ser e intelectualidad. . . . La poesía que se está escribiendo hoy día ofrece la promesa de una literatura, la cual, si concentramos en ella nuestra propria experiencia, expresamos nuestra vida y nuestras emociones en la forma más natural de cada uno y escribimos lo que sentimos sin

temor y sin reserva, será verdaderamente una expresión significativa de la vida americana." (*La Nueva Idea:* Una Antología de opiniones concernientes al espíritu y a los designios de la América contemporánea.) En el mismo libro se halla la semejante opinión de John Gould Fletcher que representa a otro grupo de poetas. El dice: "La América pide una literatura nacional . . ., está ocupada ahora en la operación de descubrirse . . . y la batalla de la nueva América se está peleando con más ferocidad en el campo de la poesía . . . Debemos deshacernos de cualquiera adhesión dogmática a las literaturas extranjeras, sean ellas inglesa, francesa, alemana o rusa,—pero debemos estar preparados a usar cualquier idea que lleve a nuestro fin, exactamente y con el mismo espíritu, con que los hombres que construyen los rascacielos de Nueva York emplean los elementos de estilo de la arquitectura extranjera con un objeto diferente." Del mismo modo, William Dean Howells, fallecido últimamente, ha dicho: "La literatura debe ser natural del suelo, afectada por cierto por la cultura de otros países y de otros tiempos, pero esencialmente del pueblo y del tiempo en el cual se produce."

El americanismo literario, la manifestación de características nacionales o de raza, depende, por su significación y vitalidad, de la estrechez del contacto con la vida actual, la habilidad de ver claramente las realidades y aspiraciones nacionales, el deseo de describir e interpretar esas realidades y aspiraciones, y la posesión de las facultades necesarias para su interpretación en poesía de verdad y hermosura perdurables. Esto tratan de hacer los nuevos poetas, y sus mejores esfuerzos se dirigen a la expresión e interpretación de la vida heterogénea y complicada de hoy día; en su poesía se hallan sus reacciones con respecto a la vida actual en todas sus fases, expresadas con honda seriedad y sinceridad absoluta. Como ha dicho recientemente James Oppenhheim, "la poesía está haciendo una de sus vueltas periódicas a la tierruca; la poesía de la generación precedente, la labor, por ejemplo, de Thomas Bailey Aldrich y Richard Watson Gilder, se alejó, en su refinamiento, tanto como era posible. Los poetas de ayer intentaron crear un arte remoto de la vida; hoy intentamos crear un arte que exprese nuestra propia experiencia de la vida propia. Y lo que hace esperar más en el renacimiento de nuestra poesía es el hecho de que ésta es, fundamentalmente, un renacimiento de la experiencia común." Este anhelo de los Nuevos Poetas de contacto inmediato con la vida ha dado un nuevo ímpetu a la reputación creciente del poeta más americano de la generación anterior, Walt Whitman, el cual vió muy clara e intensamente las realidades de la vida, y dió

expresión a sus ideas y sentimientos en vigorosos versos rítmicos, libertados de las convencionalidades y reglas tradicionales.

La gran extensión del campo de la poesía en los últimos años y la tendencia a describir e interpretar la vida con sinceridad absoluta han hecho necesario romper con muchas convencionalidades y tradiciones viejas en la prosodia y dicción poética. En una conferencia anterior llamé vuestra atención sobre el hecho de que en Hispano-América hace una década aceptaron para sí los Nuevos la libertad que habían ganado los Modernistas, en cuanto esta libertad no infringe ciertos principios escenciales del arte poético. Llamé vuestra atención, también, sobre el hecho de que la poesía de los Estados Unidos está ahora en medio de una revolución literaria, siendo el resultado que muchas ideas y teorías contrarias se ofrecen en artículos críticos y se ponen en obra en la poesía que está publicándose con tanta abundancia. La necesidad de más libertad personal en la prosodia y dicción poética se admite generalmente; el harmonizar esta libertad personal con los principios fundamentales de la poesía es tarea que aun no se ha llevado a cabo a causa de las muchas teorías contrarias. Algunos de los mejores poetas han producido poesía excelente sin hacer uso de metro ni de rima, han logrado dar a su poesía sutiles ritmos orgánicos que hacen creer que, para ciertos géneros de poesía, bien pueden dispensárselos de la rima y del metro. Sin embargo, a pesar de que los pocos tengan a veces buen éxito en el uso del verso libre y en el uso de un lenguaje prosaico y aun vulgar, la mayoría tienen éxito malísimo. El conflicto violento que se está trabando entre los adherentes a los dos extremos de prosodia y dicción acabará por un compromiso, una nueva libertad en las formas métricas y en el lenguaje de la poesía. Todos los recursos de la lengua se prestarán al poeta, sirviéndole de guía su instinto poético; esta libertad en la dicción, y el camino medio entre las formas métricas convencionales de una parte y el verso libre exagerado o prosa polifónica de la otra bastará a satisfacer las necesidades del americanismo.

El americanismo en la poesía se relaciona, naturalmente, con el de otros géneros de literatura. En la América Española desempeña un papel importante en el desenvolvimiento de la independencia literaria la Literatura Criolla. No hay tiempo ahora para entrar en una comparación de las tendencias de los Nuevos Poetas y las de los Criollistas; de paso, hay que notar una diferencia. El Criollismo versa sobre costumbres locales, es regionalista en sus rasgos característicos. Como ha dicho el Sr. Leguizamón, (*Páginas Argentinas,* p. 133), "si hemos de crear alguna vez una literatura nacional, ella tendrá que empezar

por ser netamente regional." Generalmente regionalista, la *Literatura Criolla* es, a lo más, nacional en sus miras, mientras que la Poesía Nueva tiende a deshacer las barreras nacionales de Hispanoamérica y a ensalzar las ideas comunes y los sentimientos de raza.

En los Estados Unidos hay también una relación muy estrecha entre la poesía y la demás literatura contemporánea; de verdad, se puede decir que como nunca la prosa y la poesía se han acercado la una a la otra, en el contenido como en la forma. Ya hemos notado que los escritores de versos libres y de prosa polifónica, intentando descubrir una nueva forma poética entre la poesía convencional y la prosa, han producido demasiado a menudo mala prosa bajo el nombre de poesía; y aun los mejores nos ofrecen a veces versos libres que parecen diferenciarse muy poco de la prosa rítmica de un escritor tal como George Meredith. Ahora notemos el acercamiento respecto al contenido.

El americanismo en la literatura de prosa no data solamente de hoy; tiene ya cuarenta o cincuenta años de desarrollo vigoroso y fácilmente puede estudiarse en la ficción prosista y en los estudios de la naturaleza de muchos escritores. La Nueva Poesía, en sus tendencias hacia la completa americanización, está aprovechándose del realismo de la ficción prosista. Robert Frost, en versos sueltos o rimados de una nueva flexibilidad y de un tono decisivamente familiar, analiza caracteres de un modo magistral y presenta a los hombres y mujeres de Nueva Inglaterra con tanto realismo como cualquier novelista. Vachel Lindsay nos presenta muchos tipos comunes de los Estados del Centro y del Sudoeste. Edwin Arlington Robinson, tipo del poeta intelectual, ofrece caracteres complejos con la precisión de un Henry James, en poesía de arte acabado. Edgar Lee Masters, autor de la famosa *Spoon River Anthology,* excede a todos los otros en su análisis profundo del carácter humano y en la concisión de sus pinturas.

Un rasgo esencial de la literatura contemporánea, de la poesía como de la prosa, es la tendencia democrática. Hace muchas años que Walt Whitman, el gran poeta de la democracia, dió a luz poemas que, en conjunto, se pueden bien considerar como una epopeya fragmentaria, glorificando el "common, average man"; pero él era como una voz clamando en el desierto. Ahora al fin su labor se lleva adelante en los escritos de muchos que le aceptan como maestro. La mayoría de los Nuevos Poetas están buscando sus temas y su inspiración en la vida democrática de hoy día; y poseedores, como lo era Whitman, del espíritu fraternal, describen e interpretan, sincera y fielmente, la vida de la muchedumbre democrática. El "common, average man" es el tema de sus poesías; el "common, average man" es

igualmente el tema de la mayor parte de la literatura prosista que llena los libros y magazines que salen con tanta abundancia de las imprentas para responder a la demanda de millones de lectores.

A esta clase popular pertenece la mayor parte de la literatura que se produce en los Estados Unidos. Dirigida a inteligencias no muy cultivadas, está muy lejos de ser una literatura sobresaliente; y los críticos de tendencias aristocráticas hallan en ella fundamento a su opinión de que la literatura de aquél país no puede menos de ser mediocre sin esperanza. Otros, más optimistas, la consideran como el fundamento sólido para una gran literatura democrática. Un crítico conservador, por ejemplo, el profesor Canby de la Universidad Yale, en una conferencia reciente, (*The America of Today,* Cambridge, 1919), expresó la opinión de que la esperanza literaria de los Estados Unidos descansa sobre "el nivel lentamente progresivo de esta vasta literatura burguesa, una literatura para el vulgo que quiere dejar de ser vulgar."

La mayor parte de la Nueva Poesía pertenece a esta literatura burguesa, a la cual contribuyen veintenas, y tal vez centenares, de poetas. Algunos pocos, Frost, Masters, Untermeyer, Lindsay, Sandburg, Robinson, interpretando la vida tanto como describiéndola, sobresalen entre sus colegas y señalan el camino de una gran literatura democrática. El gran poeta, para cuya venida ha de servir de preparación el presente renacimiento poético, hallará en el americanismo de éstos y en sus ideales democráticos las fuentes de su inspiración.

He tratado de deciros lo que significa el americanismo; no menos importante sería decir lo que no significa, pero no abusaré más de vuestra paciencia. El gran peligro para el americanismo es el provincialismo, en el que caerán sin duda los hombres de cortos alcances que hacen del americanismo un fetiche; no es un peligro para los de grandes miras, quienes, al mismo tiempo que mantienen su independencia, aceptan de buena voluntad todo lo que pueden ofrecerles otras literaturas. Así como el individua puede sostener su personalidad individualista y ser al mismo tiempo un elemento esencial de la vida social, de la misma manera la literatura de una nación puede tener su propia individualidad y seguir siendo una parte esencial de la literatura mundial. Como lo expresa Bliss Perry en el último párrafo de su libro reciente, *The American Spirit in Literature,* "la literatura del nuevo mundo tendrá necesariamente su acento propio, pero querrá hablar la lengua madre de la civilización, tener parte en su cultura, aceptar su disciplina."

George W. Umphrey

University of Washington
Seattle, Wash.